

Parece que a los *fantásticos* les angustia que los medios den cuenta de cómo ha cambiado su nivel de vida

► El enfermo

RAFAEL RESÉNDIZ

Es en la lucha diaria entre principios y realidad, en donde se construye la vida del militante, sus aspiraciones que se encaminan en una carrera política y nace la abrazadora idea de conseguir el poder para procurar el bien común.

En Tlaxcala, Acción Nacional, el real, el de los valores, los principios y la honestidad, perdió fuerza y poder. Se debilitó cuando se alquiló creyendo que el poder es un fin y no un medio.

Se alejó de la sociedad, de las reivindicaciones ciudadanas individuales. Paró en seco el motor que lo mueve: las ideas, las convicciones destinadas a llevar un mensaje para el ser humano, a compenetrarlo hasta lo más íntimo y vencer su pasividad.

Perdió el poco terreno y poder ganado cuando sus líderes dejaron de ser ellos mismos, dejando para después los preceptos de sus fundadores, para realizar las mismas mañas que sus otrora adversarios. Ya no se distinguen, la gente los identifica por igual.

Hoy, el PAN local está enfermo porque apenas reconoce algunas de sus señas de identidad; porque ha dejado los valores éticos y morales esenciales, como el honor, el respeto o la dignidad; porque desconoce el valor del compromiso social.

Está instalado en el relativismo moral donde todo se vale y no quiere ver los abusos y excesos de sus administradores y gobernantes. Se ha dejado arrastrar por los prejuicios y el rencor, anulando su capacidad de auto-crítica; está incapacitado para corregir su conducta y mantiene el error con tal de no soltar el poder.

Buscar la medicina y aplicarla será la tarea prioritaria del nuevo jefe estatal. Y no tendrá mucho tiempo para enderezar el barco y llevarlo con buen destino a la sucesión gubernamental sin la intromisión del gran impostor, para lo cual deberá convocar a los verdaderos militantes a reforzar identidad, tradición y ética panistas como los mejores instrumentos para lograrlo.

Internamente, deberá enfrentar las ansias de los que nunca han llegado y los deseos de revancha de los que se han mantenido inamovibles, abrazando la idea de alcanzar el poder para procurar el bien de todos.

Buscan madres reecontrarse con sus hijos

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

Alentadas por el éxito que tuvo *Soame Matlacuéyatl*, grupo de 12 mujeres de San Francisco Tetlanohcan que viajó a Estados Unidos en 2008 para presentar la cultura tlaxcalteca, otro conjunto de originarias de ese municipio se prepara para cruzar la frontera hacia el vecino país del norte y mostrar más de las tradiciones de la entidad, lo que también les permitirá reencontrarse con sus seres queridos que radican en esa nación a quienes no han visto durante varios años.

Este nuevo grupo forma parte de otro proyecto que impulsan el Centro de Atención a las Familias Migrantes Indígenas (Cafami) y el Instituto de Investigación y Práctica Social y Cultural (Ipsoculta) que dirigen Manuela Cuapio y Marco Castillo, respectivamente, para que viaje a Nueva York.

El viaje está programado para realizarse el próximo año, por lo cual estas mujeres toman clases de arte dramático, pues entre las actividades que desarrollarán está la presentación de una obra de teatro sobre las violaciones a los derechos humanos de las que son objeto los migrantes, como parte de un proyecto documental que apoyarán la Universidad de Yale, la parroquia de Santa Rosa de Lima de New Heaven y el ayuntamiento de Tetlanohcan que encabeza Pablo Ortiz Retama.

María del Carmen Cuapio Taxis y Fernanda Mendieta son dos de las 30 mujeres que conforman este nuevo grupo y quienes reconocen que una parte de su interés en participar en este proyecto es la posibilidad de reencontrarse con familiares que emigraron a Estados Unidos desde hace varios años, a los cuales no han visto desde entonces.

“Nosotras somos nuevas y estamos desde enero en este proyecto cultural; nos motiva participar porque nuestros familiares están lejos, tengo cuatro hijos en Estados Unidos, uno tiene 10 años que no lo he visto para nada”, comenta María del Carmen Cuapio Taxis.

—¿Por qué no se unió antes al grupo?—, se le pregunta.

—Porque no había escuchado a fondo el trabajo que hace Cafami y ahora que la invita-

ción se hizo más extensa, me acerqué, supe del grupo de señoras que ya viajó a Estados Unidos. Este es un nuevo grupo de 30.
—¿En dónde están sus hijos?
—En New Heaven tengo dos y otros dos en Nueva York, de 27, 25, 24 y 22 años de edad.
—¿Qué presentarán en Estados Unidos?
—Estamos preparando una obra de teatro en náhuatl, llevaremos tradiciones, costumbres y gastronomía.
—¿Quién los prepara?
—Nos organizamos solas y en lo único que nos ayudan es a perfeccionar la lengua náhuatl.
—¿Para cuándo prevén su visita a Estados Unidos?
—Para abril de 2010.

Por su parte, Fernanda Mendieta abunda que el grupo por el momento no tiene nombre, pero confía en que lograrán viajar a Estados Unidos. “Estamos trabajando muy fuer-

te, con bastante decisión haremos lo posible por extender nuestra cultura, usos y costumbres de nuestro pueblo de Tetlanohcan y estamos seguras que lo vamos a lograr con el apoyo de Cafami, que es el que nos está patrocinando para llegar y visitar a nuestras familias.

“Vamos a exigir que se respeten sus derechos para que no sean deportados nuestros migrantes, si hubiera una posibilidad de tener papeles para ellos, pues también lucharíamos, pues no es justo el trato que se les da en Estados Unidos. Mis hijos están en San Francisco, California, y de alguna forma llegaremos a ellos”.

—¿Cuántos hijos tiene allá y desde hace cuánto?

—Tengo cinco hijos, todos en San Francisco. Unos llevan 11 años y otros nueve, nos dicen que están bien, pero en realidad no sabemos pues sólo nos comunicamos por teléfono.

—¿Sus hijos saben que usted está en el grupo?

—Mis hijos no saben, quiero darles una sorpresa, para que vean que sí se puede ir a verlos; a veces por cualquier motivo los meten a la cárcel, los incomunican o los deportan y no queremos que eso sea siempre.

“Somos gente trabajadora, no somos terroristas que es a lo que más le tienen miedo en Estados Unidos, pero aquí en el pueblo no hay eso, tampoco *rateros* ni violadores, no hay nada de eso. Somos gente humilde, trabajadora y quisiéramos tener los mismos derechos que tienen los americanos”.

—¿Ustedes invitarían a las demás personas para que se integren al grupo para que a través de esta forma de llevar cultura se reencuentren con sus familias?—, se le pregunta.

—Por supuesto que sí, estamos dispuestas a invitar a todos los pueblos de Tlaxcala, incluso de todo México para que haya reencuentro con sus familiares y ya no estén desintegrados, responde Fernanda.

“Las familias no deben estar con el marido por un lado y los hijos por otro, es decir, desintegrada. Los hijos estando lejos de los padres se vuelven viciosos y adictos. Debe haber unión en la familia”.



Fernanda Mendieta no ha visto a sus hijos desde que se fueron de migrantes a Estados Unidos y por eso se prepara para viajar a ese país como integrante de un grupo de teatro ■ Foto Alejandro Ancona